

Niñxs y adolescentes en el centro de la reflexión sobre los cambios de la escuela pos-pandemia



Graciela Batallán, Lucía Rodríguez Bustamante
y Loreley Ritta

Programa de Antropología y Educación Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL-UBA

El momento de excepcionalidad de la pandemia que trastocó el espacio y el tiempo escolar ha suscitado una serie de debates y reflexiones con respecto a la enseñanza y el aprendizaje de lxs niñxs en la actualidad.

El uso de la virtualidad como modo de comunicación entre docentes y niñxs exige no solo un enorme trabajo extra de lxs maestrxs, sino también un esfuerzo de lxs padres y apoderadx en el ámbito doméstico por intentar traducir lo que “piden” desde la escuela, y lo que “deben” responder lxs niñxs, para no “perder” el ritmo escolar. El problema sobre el alcance masivo de la virtualidad ha exigido también al gobierno redoblar el esfuerzo por llegar a los hogares que no tienen recursos tecnológicos, ni condiciones habitacionales suficientes, poniendo en evidencia nuestra pertenencia al llamado tercer mundo, en el que cada día crecen las cifras de la pobreza y la desigualdad.

Estas reflexiones han tenido su expresión en los debates entre funcionarixs, cientistas sociales y de la educació, pedagogxs y activistas, coincidiendo en que necesariamente los procesos de enseñanza-aprendizaje necesitan del vínculo pedagógico presencial y de la importancia de la comunicación de la escuela con las familias. Si bien este acuerdo fundamental nos lleva a pensar en las formas de la enseñanza y su complejidad, deja en las sombras los procesos de aprendizaje y de apropiación que realizan lxs niñxs sobre los contenidos escolares y la opinión que tienen de estos y su evaluación.

Es un hecho fácilmente corroborable, que la experiencia escolar es principalmente para lxs niñxs, un espacio de juego y encuentro entre pares y secundariamente, una ventana al conocimiento universal. Esto nos lleva a discutir otras formas sobre las que organizar el aprendizaje que no sea solo la recepción de contenidos generales escindidos del propio interés y del saber particular y diverso que existe en sus vidas cotidianas. Tal como sugiere el pedagogo



italiano Francesco Tonucci, los saberes domésticos y su aprendizaje podrían ser aprovechados, constituyendo una experiencia valorizada (como se puede apreciar en este momento de confinamiento), para estar en la base de la organización de los contenidos disciplinares de mayor abstracción.

Considerar a esta orientación como un punto básico en el debate, evitaría que esta propuesta se estandarice y pierda su importancia como una herramienta para cuestionar la organización de los contenidos escolares en su cristalización temporal y simplificación, dirigidos explícita e implícitamente hacia la evaluación que exige el sistema.

En este momento de discusión sobre los eventuales cambios en las formas y contenidos de la escuela tradicional, sería interesante traer a foco la condición de lxs niñxs y adolescentes como sujetos reflexivos, actualmente invisibilizados en su saber e interrogantes sobre la vida social, dado que su condición jurídica de “menores” los circunscribe y naturaliza como meros sujetos de intervención y cuidado. Plantear como punto de partida de los procesos de enseñanza, los intereses de conocimiento de lxs niñxs y adolescentes y encarar su dilucidación como investigaciones sobre sus experiencias y prejuicios, se convierte no solo en un estímulo al reconocimiento de sus interrogantes, sino en una cantera para el trabajo anual de los maestrxs.

Hay señales de cambios, que aunque no masivos, son impulsados por el movimiento pedagógico de docentes en nuestro país, registrándose en el plano pedagógico, alternativas a los modos trasmisores de información y al ejercicio centralizado del rol docente, que se encaminan hacia formas de coordinación grupal, más que a la reafirmación de una autoridad concentrada en la palabra del maestrx. Asimismo se registra el desarrollo incipiente de iniciativas como los Consejos de grado y las Asambleas de escuela que recuperan la importancia de la participación de niños y adolescentes en la toma de decisiones sobre la gestión del espacio educativo.

Por su parte la investigación etnográfica en las escuelas y en los programas educativos, documenta las propuestas de niñxs y adolescentes relativas a su participación en distintas actividades pedagógicas, administrativas y organizativas, tales como la producción autogestionada de textos sobre ESI, el seguimiento del uso de los recursos del Estado para el mejoramiento edilicio de las escuelas y la insistencia, entre otras, en torno a la mala alimentación que reciben en los comedores escolares, planteada como una demanda que lleva más de una década, sin que esas opiniones, aún las más fundamentadas, sean apreciadas como una expresión ciudadana de sujetos políticos de la institución a la que constituyen.

En esta dramática circunstancia sanitaria, se agudiza y se pone en evidencia la invisibilidad de los sujetos de la *primera edad de la vida* en la sociedad, y la escasa consulta directa que se les otorga en el diseño de las políticas públicas. De cara a la reorganización de modalidades, espacios y tiempos en el regreso a las aulas, sería deseable que el balance a realizar deje como saldo positivo –además de la importancia del trabajo de lxs docentes y de la escuela, en la organización de la vida social-, la valoración de la participación de lxs niñxs y adolescentes en el debate social (tal como garantiza la Convención de los Derechos del niño), respetando los tramos de edad y, centralmente, orientándose al reconocimiento de su condición de ciudadanxs, no sólo en el “futuro”, sino como interlocutorxs conscientes, responsables y reflexivxs en el presente.